

## La Misión Continental en Argentina

*Proyecto de animación pastoral de la misión para presentar al Secretariado para la Iglesia en América Latina de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (USCCB)*

### I. Introducción

El Documento de Aparecida nos convoca a una MISIÓN en el Continente. “Esta Vº Conferencia se propone «la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo» - Benedicto XVI -” (DA 10).

Aparecida subraya que somos discípulos-misioneros de Jesús.

La relación que une al discípulo-misionero con Jesús no es, en primer lugar, de orden intelectual, sino la adhesión a su Persona por la fe.

El discípulo es el que sigue al Señor y se adhiere con todo su ser a la persona de Jesús por la fe. Así lo ha recordado claramente el Documento de Aparecida (DA 243) citando la encíclica *Deus Caritas Est* del Papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro...con una Persona” (DCE, 2).

También la fe es la clave del misionero. El Papa Juan Pablo II nos dice en *Redemptoris Missio*: “**La misión es un problema de fe**, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo” (RM, 11).

Entonces tenemos que alimentar la fe de nuestros fieles. La fe íntegra, es decir, no sólo creer en las verdades de la fe sino **la fe en cuanto adhesión personal a Cristo**. Debemos fortalecer la fe en cuanto entrega amorosa y comprometida al Señor. La fe es una decisión que compromete toda la vida. Por eso creer lleva a concretar la fe en la vida y se hace testimonio creyente. Es lo que nos dice San Pablo: “*Ustedes han manifestado su fe con obras*” (1 Tes. 1,3).

Debemos ir a la raíz de nuestra vida religiosa, a su principio interior y originario, es decir, a la fe para tratar de fortalecerla, renovarla y confesarla con la vida.

En la medida en que nuestra fe crezca seremos de verdad discípulos del Señor y auténticos misioneros, “testigos de la luz” y “profetas del Dios viviente”.

Por cierto, de la fe en Cristo deriva una visión del hombre que contribuye a confirmar y dar un nuevo fundamento a su dignidad, a sus derechos y deberes y, por aquí, a promover una historia humana más humana (cf. LPNE 20).

El Papa Benedicto XVI en el Discurso de Aparecida dijo: “Estos pueblos anhelan, sobre todo, la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: «Yo he venido para que tengan

vida y la tengan en abundancia» (Jn. 10,10). Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural” (DI 4).

En este sentido la fe tiene una proyección social. La fe debe mostrar toda su eficacia en la transformación de nuestra vida social. Nuestra fe cristiana tiene que ordenar las realidades temporales conforme al Evangelio.

El objetivo de la evangelización es anunciar o proponer a Jesucristo como Salvador del mundo, para que sea recibido mediante la fe y el bautismo y para que la fe se despliegue en una vida cristiana regida por el mandamiento nuevo del amor.

**Así la tarea de la Iglesia es, ante todo, comunicar la fe cristiana: suscitarla, alimentarla, consolidarla, madurarla.** Pedro le dijo al paralítico que pedía limosna a la entrada del Templo: *“No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina”* (Hech. 3,6).

La Iglesia como Pedro debe ofrecer la fe, invitar a la fe, proponer la fe, sostener la fe.

Esta debe ser la finalidad de la MISIÓN que nos encomienda el *Documento de Aparecida* y que está en consonancia con las opciones del Episcopado Argentino en el documento *Navega Mar Adentro* (NMA).

Como Iglesia debemos evangelizar, es decir suscitar y madurar la fe de nuestros fieles, simultáneamente, en el ámbito de la pastoral ordinaria y en el ámbito de la Nueva Evangelización.

En el ámbito de la Pastoral Ordinaria debemos fortalecer la fe de los cristianos practicantes, de los agentes de pastoral: sacerdotes, consagrados y laicos.

En el ámbito de la Nueva Evangelización debemos alimentar la fe de los católicos no practicantes.

Entonces, nos proponemos encarar la MISIÓN como la Pastoral de la fe: fortalecer la fe, tanto de los agentes de pastoral como de los fieles alejados.

## **II. Acentos pastorales para la Misión en Argentina**

De acuerdo al itinerario pastoral que vamos recorriendo en nuestro país a partir de NMA y Aparecida, teniendo también como horizonte la celebración del Bicentenario (2010 – 2016), creemos que son necesarios tres acentos pastorales sobre los cuales se fundamentará la Misión en Argentina: **la predicación, la catequesis y la piedad popular.**

### **A) La predicación**

Las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización planteaban esta preocupación diciendo: “Las respuestas a la Consulta al Pueblo de Dios reflejan, con alto índice, la existencia de homilías superficiales y poco preparadas, como también alejadas de la vida real”. Y agregaba: “Exhortamos a los formadores de nuestros seminarios mayores a

preparar especialmente a los seminaristas para este ministerio. Invitamos a la vez a los diáconos y sacerdotes a realizar un cambio muy serio en este aspecto,. Se trata de ser profundos, claros y breves, recurriendo a un lenguaje comprensible y sencillo en el ejercicio del ministerio de la Palabra viva y eficaz” (LPNE 51).

La fe brota sólo en presencia del kerigma o del anuncio: “¿Cómo creer, -escribe San Pablo hablando de la fe en Cristo- *sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica?*” (Rom. 10,14). Y concluye: “*La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo*” (Rom. 10,17). Hoy es necesaria una predicación **kerigmática** para suscitar la fe donde todavía no está, o está muerta.

La fe viene, por tanto, de la escucha de la predicación.

Es necesario que el anuncio fundamental sea propuesto nítidamente a todos, teniendo en cuenta que la mayoría de los fieles no han pasado por el catecumenado.

Hay que reconocer que algunos de los nuevos movimientos eclesiales son el lugar donde muchos jóvenes y adultos tuvieron la oportunidad de escuchar el kerigma y encontrarse personalmente con Jesucristo. Preguntémonos si sucede lo mismo en nuestras parroquias.

La proclamación del kerigma tendría que ocupar un lugar en nuestras predicaciones dominicales y en los momentos fuertes de la vida cristiana como ser la muerte, la enfermedad, el nacimiento de un hijo, etc.

## **B) La catequesis**

El tema de la catequesis nos preocupa desde hace años.

*Las Líneas Pastorales* ya hablaron sobre la importancia de la catequesis de niños, adolescentes y adultos, y de la necesidad de implementar el itinerario catequístico permanente.

*Navega Mar Adentro* retoma esta preocupación por la catequesis: “Ante esta realidad de fragilidad espiritual, cada vez más acentuada, tenemos que poner un particular empeño para que, mediante un vigoroso anuncio del Evangelio, ningún bautizado quede sin completar su iniciación cristiana, facilitando la preparación y el acceso a los sacramentos de la Confirmación, la Reconciliación y la Eucaristía... Todos los esfuerzos, mediante la implementación del itinerario catequístico permanente y el asiduo recurso al *Catecismo de la Iglesia Católica*, han de dirigirse a una renovación de la catequesis para que cada uno de los bautizados experimente cada vez más la presencia y cercanía de Cristo vivo en su Iglesia en la participación en el Sacrificio eucarístico” (NMA, 92).

Ya el Papa Juan Pablo II, en el discurso del 11 de octubre de 1984 en Santo Domingo, en donde propuso una novena de años en preparación a la celebración de los 500 años de la evangelización de América Latina, habló sobre la necesidad de hacer un ilusionado esfuerzo catequístico y dijo que el mejor homenaje a los primeros misioneros de América Latina sería organizar a escala diocesana y nacional una intensa acción catequética.

La catequesis es una acción prioritaria en el conjunto de las acciones pastorales de la Iglesia.

La catequesis es el camino privilegiado de la Nueva Evangelización. Una catequesis al servicio de la Nueva Evangelización ha de ser una catequesis evangelizadora: esto significa que debemos partir de la debilidad de la fe de nuestra gente. Por eso cuando hacemos catequesis siempre debemos comenzar por despertar la fe, por suscitar la fe. Debemos fortalecer la fe de nuestros cristianos.

La catequesis ha de llegar a todos, especialmente a los más alejados. Por eso hay que salir a buscarlos y no sólo esperar a que lleguen. Una catequesis al servicio de la Nueva Evangelización ha de ser una catequesis misionera.

La catequesis misionera ha de acoger con esmero y delicadeza a los cristianos alejados, que solicitan los sacramentos para sí o para sus hijos.

No podemos excluir a nadie y no imponer métodos de catequesis tan estrictos que, en la práctica, constituyan una barrera.

### **C) La piedad popular**

*Navega Mar Adentro* tiene reflexiones muy valiosas sobre la piedad popular. Por ejemplo, en los números 33, 76, 91 y 94. Al preparar NMA se insistió en un texto breve y que luego se podrían sacar “subsidiarios” sobre algunos temas. Uno puede ser, precisamente, el de la piedad popular.

También *Aparecida* considera el tema de la piedad popular. Al tratar los lugares del encuentro con Jesucristo pone en lugar destacado **La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo** (DA 258-265). Allí *Aparecida* dice: “La piedad popular es «un imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda» (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*, n. 64)” (DA 262). Y también: “La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros” (DA 264).

## **III. Estilo y perfil pastoral de la Misión en Argentina**

### ***Punto de partida para un nuevo estilo misionero***

Para saber cuál tiene que ser el estilo misionero que debemos implementar hay que partir de una *mirada de la realidad* con espíritu de Fe y descubrir algunos elementos esenciales. Toda la Vª CG tiene como telón de fondo un desafío: el de ayudar a plenificar la vida, a tener una vida más digna. Por eso el lema es “*para que los pueblos en Él tengan Vida*”. Y hoy, fundamentalmente, en nuestra cultura la dignidad de la vida se juega en el eje *inclusión – exclusión; comunión – aislamiento*. Y este pasa a ser el horizonte primero de la misión.

El Papa Benedicto XVI presenta estos desafíos y da pistas de reflexión en el discurso inaugural<sup>1</sup>. Y dice: *¿Qué nos da Cristo realmente? ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Porque esperamos encontrar en la comunión con él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en él.*<sup>2</sup>

En un tiempo donde la sociedad, en su conjunto, se ha vuelto impersonal, competitiva y, a veces hasta despiadada... la gente busca y necesita de lugares de acogida y de confianza. Es necesario, entonces, como primera actitud misionera, “que aparezca una Iglesia amiga, cercana, solidaria, que muestre al mundo su rostro paterno y su corazón materno, que propicie proféticamente un nuevo modo de ser.”<sup>3</sup>

Esta necesidad y reclamo parece ser respondido por Benedicto XVI al dar el marco de la Vª CG en el Discurso inaugural, cuando dice: *“Todavía nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en este Dios? La primera respuesta es: **nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9).**”*

De esta manera la tarea de la Misión Continental puede concretarse en una **pastoral de la Fe**.<sup>4</sup> Una Fe que ayuda a dignificar la Vida en Cristo desde una experiencia concreta de inclusión y comunión. Teniendo en cuenta que *“La relación que une al discípulo-misionero con Jesús no es, en primer lugar, de orden intelectual, sino la adhesión a su Persona por la fe”*<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> “En el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

*En América Latina y el Caribe*, igual que en otras regiones, se ha evolucionado hacia la democracia, aunque haya motivos de preocupación ante formas de gobierno autoritarias o sujetas a ciertas ideologías que se creían superadas, y que no corresponden con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, como nos enseña la doctrina social de la Iglesia. Por otra parte, la economía liberal de algunos países latinoamericanos ha de tener presente la equidad, pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales.” (cfr. Benedicto XVI, Discurso Inaugural, n° 2, párr. 2-3)

<sup>2</sup> cfr. Benedicto XVI, Discurso Inaugural, n° 3, párr. 4

<sup>3</sup> “Pastores al estilo de Jesús”. P. Ch.Precht Bañados. CELAM, Colección Autores N° 20, Bogotá, Colombia, 2002; pag. 63.

<sup>4</sup> “La MISIÓN debe encarar la **“pastoral de la fe”** y está centrada en torno a tres ejes: la predicación, la catequesis, la piedad popular. A su vez la Misión debe tener dos ejes transversales: la animación bíblica de toda la pastoral, una fuerte espiritualidad mariana.” Mons. Luis Villalba, “Navega mar adentro – Aparecida y la Misión Continental”, Pastores 41, Mayo 2008. Presentación en la 95ª Asamblea Plenaria, abril 2008.

<sup>5</sup> Idem., pag. 62.

#### **IV. Prioridades misioneras teniendo en cuenta nuestro itinerario pastoral a partir de “Navega mar adentro” (NMA) y “Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad” (HB)**

##### **a) Priorizar un estilo misionero en la pastoral orgánica y diocesana, en especial desde la Parroquia**

La Misión Continental, entendida desde la “conversión pastoral”, debe llevar a realizar un proceso de detectar las “estructuras caducas” que dificultan la tarea evangelizadora y renovarlas para hacerlas más fecundas. Para que la Misión no quede sólo en un gesto misionero, el gran desafío es el de renovar la pastoral ordinaria desde un nuevo estilo misionero. Para ello es fundamental poner la mirada en la Parroquia como institución pastoral esencial en la tarea evangelizadora.

NMA 72. Para asegurar la vitalidad de esta pastoral ordinaria y orgánica sobre todo hemos de retomar con energía el proceso de la reforma y conversión de nuestras parroquias. Cada parroquia ha de renovarse en orden a aprovechar la totalidad de sus potencialidades pastorales para llegar efectivamente a cuantos le están encomendados. Con todos sus organismos e instituciones, ha de asumir decididamente un estado permanente de misión, en primer lugar dentro de su propio territorio, dado que la parroquia es para todos los que integran su jurisdicción, tanto para los ya bautizados como para los que todavía ignoran a Jesucristo, lo rechazan o prescinden de Él en sus vidas.

NMA 90, a). *Acoger cordialmente a quienes se acercan a nuestras comunidades:* algunos cristianos participan en diversas celebraciones y así expresan su sentido de pertenencia a un pueblo que vive y celebra la fe comunitariamente. Otros se acercan más ocasionalmente a solicitar algún servicio pastoral o asistencial. Ambas son oportunidades invaluable para ofrecer el rostro cordial de la Iglesia y aprovecharlas como lo que son: encuentros privilegiados para la evangelización.

NMA 83. Desde el umbral del tercer milenio, el Papa nos invita a hacer de la Iglesia «casa y escuela de comunión». Por tanto, el gran desafío de nuestras diócesis consiste en abrir espacios de encuentro, reflexión y fiesta, en generar un ambiente cálido donde todos los bautizados puedan vivir los diversos carismas con verdadero y fecundo espíritu de caridad, de verdad y de unidad en la diversidad, en plena comunión con el obispo que preside. Esto significa, en concreto, recrear los espacios eclesiales habituales para hacerlos suficientemente acogedores y atrayentes: familias, comunidades parroquiales, instituciones educativas, comunidades de consagradas y consagrados, asociaciones, pequeñas comunidades y movimientos. Al mismo tiempo es necesario que todos se sientan llamados e impulsados a participar armónicamente en la misión de cada Iglesia diocesana.

NMA 78. La tarea evangelizadora ha de tener en cuenta la cotidiana experiencia de la gente, lo que viven las personas, sus inquietudes, sueños, expectativas y preocupaciones que vibran en sus corazones. Son innumerables los acontecimientos de la vida y las situaciones humanas que ofrecen la ocasión de

anunciar, de modo discreto pero eficaz, en respetuoso diálogo con la cultura, lo que el Señor desea comunicar en una determinada circunstancia. Es necesaria una verdadera sensibilidad espiritual para llegar a leer el mensaje de Dios en los acontecimientos que son signos de los tiempos.

#### **b) Priorizar una decidida pastoral bautismal**

Es conocido por todos la mayor dificultad que hay hoy en la transmisión familiar de la Fe. La mayoría de los niños llegan a la catequesis sin saber hacer la señal de la cruz y se difiere el bautismo de los niños por motivos económicos, o esperando la coincidencia con algún cumpleaños.

Así uno puede encontrarse, en algunos barrios no cercanos a un templo parroquial o capilla, muchos niños sin bautizar. Y si no hay bautismo no está el vínculo primero y más simple con la Iglesia que es la *pertenencia* a ella como una familia.

Por eso hay que pensar en cómo encarar una decidida *pastoral bautismal*, donde la invitación, a partir del anuncio del *Kerygma*, sea la de ofrecer el bautismo para quien no lo tiene o invitando a no diferirlo por más tiempo en los niños pequeños.

La *novedad misionera* debe estar en agregar a la preparación pre-bautismal, una pastoral post-bautismal, donde la Iglesia haga visible que se hace cargo de los hijos que engendra. Que este camino post-bautismal pueda terminar vinculándose con la catequesis de iniciación para la Comunión y la Confirmación. Esta pastoral bautismal debe atender también la celebración litúrgica del sacramento, donde se experimente de verdad que es la comunidad eclesial que recibe a sus nuevos miembros.

La *novedad misionera* de esta pastoral bautismal, también está en el desafío de sostener a lo largo de la vida la conciencia de la vocación bautismal de discípulos misioneros, ayudando a desarrollar el potencial misionero que hay en cada bautizado.

NMA 90. La iniciativa del Bautismo proviene de Dios, que, en una libre y amorosa elección, no deja de inspirar a las familias, especialmente las más humildes, el pedirlo con gozo a la Iglesia para sus hijos recién nacidos. Con matices en distintas zonas de nuestro país, podemos decir que una gran mayoría de los argentinos están bautizados. Sin embargo, en los últimos años se percibe una disminución en la cantidad de niños que reciben este sacramento. Esta realidad se hace más evidente en los centros urbanos de las grandes ciudades. Nuestra acción pastoral habitual llega a atender un porcentaje pequeño de los bautizados. La Nueva Evangelización se dirige, primaria y principalmente, a los bautizados no practicantes que todavía no se sienten Iglesia, pero tienen derecho a recibir de ella la plenitud del Evangelio y de la gracia de Jesucristo.

NMA 73. La santidad es la perspectiva en la que debe situarse todo camino pastoral. La tarea de la Iglesia se orienta a llamar a todos a alcanzar la santidad en plenitud. Tal plenitud se va edificando por medio de los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

NMA 76. Reconocemos el potencial misionero de todo el pueblo bautizado como protagonista, no sólo destinatario, de la Nueva Evangelización. Para ello, es de primera importancia atender a la religiosidad de nuestro pueblo, no sólo asumiéndola como objeto de evangelización sino también, por estar ya en alguna medida evangelizada, como fuerza activamente evangelizadora. Valoramos y queremos acompañar el actuar misionero espontáneo y habitual del pueblo de Dios.

NMA 77. Deseamos encontrar los modos de llegar a todos los bautizados, propiciando su inserción cordial en la vida de la Iglesia, porque la mayor parte de los bautizados no han tomado plena conciencia de su pertenencia a la ella. Se sienten católicos, pero no siempre miembros de la Iglesia

### **c) Priorizar la realización periódica de gestos misioneros programáticos**

Junto con la Misión entendida de modo *paradigmático* (un estilo que debe impregnar toda la pastoral ordinaria), sin oponerse, sino complementándose, la Misión debe concretarse necesariamente en acciones misioneras *programáticas*, es decir en misiones organizadas, con objetivos puntuales, destinatarios y contenido.

Este es el ámbito que más reclama una pastoral de conjunto diocesana. Es todo el presbiterio, junto a su obispo, que deciden cuáles van a ser las características de esta misión ya que es un servicio a la Iglesia toda, a la diócesis. Todos tienen que participar con gestos misioneros comunes: parroquias, movimientos laicales, pastorales específicas, etc.

Aquí hay que ser creativos y encontrar modos adecuados para llegar a todos. No quedarse sólo en la misión “casa por casa” anunciando el kerygma. Sabemos que esta metodología a veces encuentra barreras para llegar a todas las familias según los pueblos, barrios o ciudades (porteros eléctricos, rejas, seguridad, etc.).

Habrá que pensar en misiones puntuales en la calle, repartiendo estampas, sacando las imágenes (p.ej San Cayetano el día 7 de agosto, o de la Virgen María en algunas de sus fiestas) y hacer bendiciones, detectar familias en el barrio que congreguen a vecinos y celebrar misas en las casas, formar Círculos de la Virgen en el barrio, con las familias de los niños de catequesis, etc.-

NMA 90, b). *No podemos contentarnos con esperar a los que vienen*: Dios tomó la iniciativa de nuestra salvación, amándonos primero. Por tanto, imitando al Buen Pastor que fue a buscar a la oveja perdida, una comunidad evangelizadora se siente movida continuamente a expandir su presencia misionera en todo el territorio confiado a su cuidado pastoral y también en la misión orientada hacia otros pueblos. Para ello, cabe destacar la importancia de las misiones populares y de los misioneros de manzana; la creación de comunidades de base y de grupos de oración en las casas; la multiplicación de capillas, centros de culto y de catequesis; los movimientos eclesiales.



**d) Priorizar el compromiso misionero hacia una sociedad justa y responsable. Pastoral Familiar y Doctrina Social de la Iglesia (DSI).**

Los obispos en Argentina hemos decidido también tener el Bicentenario (2010 – 2016) como meta y objetivo evangelizador. La Misión Continental en Argentina no puede estar separada de este acontecimiento, teniendo en cuenta que su celebración se da en un espacio de tiempo de 6 años. Esto permite trabajar desde la DSI en un camino formativo y de compromiso con la construcción de la sociedad y en especial poniendo énfasis en la pastoral familia y educativa, como se prioriza en NMA.

NMA 97. Para lograr este servicio educativo a nuestra sociedad hemos de centrarnos en dos instituciones: la familia y la escuela-universidad. Además, destacamos la Doctrina Social de la Iglesia como el mejor medio para encarnar los principios evangélicos en la compleja realidad cultural, política, social, ecológica y económica.

HB 32. *Recuperar el respeto por la familia y por la vida en todas sus formas.* Todo lo dicho será siempre provisorio y frágil, sin una educación y una legislación que transmitan una profunda convicción moral sobre el valor de cada vida humana. Nos referimos a la vida de cada persona en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural. Especialmente pensamos en la vida de los excluidos e indefensos. También en la vida de las familias, lugar afectivo en el que se generan los valores comunitarios más sólidos y se aprende a amar y a ser amado. Allí se ilumina la vida afectiva privada y promueve el compromiso adulto con la vida pública y el bien común. Alentamos a las familias a participar y organizarse como protagonistas de la vida social, política y económica.

HB 34. *Alentar el paso de habitantes a ciudadanos responsables.* El habitante hace uso de la Nación, busca beneficios y sólo exige derechos. El ciudadano construye la Nación, porque además de exigir sus derechos, cumple sus deberes. Hay una carencia importante de participación de la ciudadanía como agente de transformación de la vida social, económica y política. Los argentinos hemos perdido el miedo a la defensa de nuestros derechos, pero la participación ciudadana es mucho más que eso. El verdadero ciudadano intenta cumplir todos los deberes derivados de la vida en sociedad.

**V. Estado de situación, mirada sobre el camino recorrido y proyección pastoral para hacer realidad la Misión Continental en Argentina**

Mucho se habló en torno a la Vª CG en Aparecida, sobre la implementación de una misión continental. Parecía que iban a surgir orientaciones concretas para un camino misionero en todo el continente. Pero, en una acertada decisión, no apareció junto al Documento Conclusivo, ningún esquema metodológico que ayude a implementarla al mismo tiempo, de la misma manera y orgánicamente en todo el continente.

Fue madurando una acentuación en la necesidad de una “*conversión pastoral*”<sup>6</sup> y un estilo misionero en toda actividad pastoral ordinaria. Esto no significa que no se hagan gestos misioneros concretos (son necesarios), pero queda claro que la misión continental no debe terminarse en ellos.

Por lo tanto hablar de Misión Continental es decir al mismo tiempo dos cosas:

- trabajar en una “conversión pastoral” que lleve a un estado de misión permanente,
- y realizar misiones organizadas que encarnen y hagan visible este renovado estilo misionero.

Se esconde, en el fondo, el deseo de recuperar el modo como la Iglesia se hizo presente en los primeros tiempos evangelizadores en América Latina: una Iglesia misionera compuesta esencialmente de misioneros.

La Iglesia en nuestro continente nació como Iglesia misionera necesariamente. Tiempo después comenzó un estilo pastoral de conservar los frutos de esa primera etapa evangelizadora. Actualmente ese estilo de conservación, donde la transmisión de la Fe ha perdido su continuidad, ya no alcanza para este tiempo. Por eso se propone recuperar el estilo original donde ser cristiano es necesariamente ser misionero.

En noviembre de 2007 se reunió una Comisión Especial para la Misión Continental, en la sede del CELAM en Bogotá, Colombia. Su objetivo fue elaborar un plan como base para la planificación y proyección de la Misión Continental que, siguiendo la sugerencia de Aparecida, debía presentarse como permanente y teniendo en cuenta los distintas situaciones de la Iglesia en cada país.

El texto definitivo consta de dos documentos que reflejan la necesaria vinculación entre un renovado estilo misionero y un programa concreto de acción misionera.<sup>7</sup> Y no se ofrecen como antagónicos, sino como complementarios. Los títulos definitivos son: “*La misión continental para una Iglesia misionera*” y “*Sugerencias pastorales para la misión continental*”. Queda claro que el fin no es prioritariamente organizar una misión continental (se dan sólo sugerencias programáticas) sino y fundamentalmente trabajar por una Iglesia *misionera*.

Esto permite que cada Iglesia particular pueda adecuar su camino misionero vinculándolo con las prioridades pastorales que se vienen trabajando. Así la misión no aparece como punto de partida sin tener en cuenta el camino anterior, sino que viene a potenciar y renovar lo que se está haciendo.

Nuestra Iglesia en Argentina viene recorriendo un camino iluminado por el documento pastoral “*Navega mar adentro*”, buscando un estilo común a partir de una “*espiritualidad de comunión*”. Una espiritualidad de comunión que no cae en el riesgo de “mirarse el ombligo” porque está impulsada permanentemente hacia la misión en una doble perspectiva: como testimonio (“*miren como se aman*”) y como actitud (“*vayan por todo el mundo...*”).

<sup>6</sup> Aparecida “Documento Conclusivo”, n° 365 - 372

<sup>7</sup> Puede encontrarse en <http://www.celam.org/MisionContinental/orientaciones.doc>

A partir de esta espiritualidad de comunión, “*Navega mar adentro*” propone un estilo evangelizador que sostenido en criterios pastorales comunes y destacando algunas acciones pastorales. Este camino pastoral necesita agentes evangelizadores que se sientan verdaderamente “*discípulos y misioneros*”<sup>8</sup> para hacer visible un estilo misionero, como propuesta y desafío.

El acontecimiento de Aparecida y la Misión Continental enriquecen este camino y lo definen dando un paso mas hacia adelante, superando a NMA, pero desde una inocultable continuidad. Decíamos los obispos al terminar la 95ª Asamblea Plenaria: “*Estamos convencidos de que este acontecimiento es un mensaje providencial de la Iglesia, que confirma y amplía las líneas pastorales de la Iglesia en Argentina trazadas en “Navega mar adentro” (2003) y nos anima a seguir con mayor empeño nuestra misión.*”

El Cardenal Jorge M. Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, presentó este desafío pastoral en la primera reunión del Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Buenos Aires en el año 2008, señalando: “*La propuesta de Aparecida es más audaz, va más allá de una misión programática aunque no la excluye. La Misión que propone Aparecida no está limitada en el tiempo, sino pensada de forma tal que después que se inicie siga sola, que sea una misión permanente. No se trata de programar una serie de acciones, aunque no lo descarta, sino el comienzo de algo con proyección indeterminada. Podemos entonces, hablar de la Misión permanente y la Misión continental que propone Aparecida como una “Misión paradigmática”. Esto significa tener la misión como una clave de interpretación de toda la acción pastoral, es impulsar fuertemente un proceso pastoral que tiene como característica la dimensión misionera en los ámbitos de la pastoral ordinaria. No es acción misionera ad extra sino ad intra y ad extra continua y permanente. La misión se convierte en el paradigma de toda acción evangelizadora*”<sup>9</sup>.

En abril de 2008, en el marco de la 151ª Asamblea Plenaria, los obispos intercambiamos impresiones sobre la Misión Continental ayudados por las exposiciones del Pbro. Víctor Fernández, Mons. Villalba y Mons. Stanovnik.

El primero hizo hincapié sobre la actitud misionera renovando la pastoral ordinaria, Mons. Villalba (en relación con NMA) propuso una misión relacionada con la pastoral de la Fe y Mons. Stanovnik presentó la organización programática de la Misión Continental (fecha de inicio, objetivos, destinatarios, agentes).

Si bien el intercambio posterior se “trabó” en la dificultad de tener que elegir un camino u otro (pastoral ordinaria en estilo misionero o una misión programada) quedó en claro que ambos no deben oponerse sino complementarse.

---

<sup>8</sup> Cfr. Vº Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil. “Documento Conclusivo”.

<sup>9</sup> Palabras del Arzobispo, Cardenal Jorge Mario Bergoglio, en la primera reunión del Consejo Presbiteral 2008. Boletín Eclesiástico del Arz. de Bs.As., Mayo 2008, N° 495, pag. 147.

Esta complementariedad ayudará a que cada Diócesis encuentre su camino misionero vinculado a los planes diocesanos en curso. Esto quedó plasmado en la *Declaración final* realizada por los Sres Obispos<sup>10</sup>.

**A modo conclusivo:** Las opciones pastorales asumidas por los obispos argentinos para hacer realidad la Misión Continental en el país transitan por la vía de la **complementariedad** entre un **renovado estilo misionero de la pastoral ordinaria** y **gestos misionales programados** que cada Diócesis llevará adelante.

## **VI. Solicitud de ayuda económica al secretariado para la Iglesia en América Latina de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (USCCB).**

A efectos de animar el camino misional de las Diócesis de nuestro país solicitamos ayuda económica para la publicación de 6.000 ejemplares de los 15 subsidios pastorales que sobre la Misión Continental ha publicado el CELAM, junto con el Tríptico.

La publicación en cantidad de 6.000 ejemplares (trípticos y subsidios) permitirá que este valioso material llegue a todas las comunidades parroquiales de las Diócesis del país como instrumento de animación pastoral de la misión.

La publicación será realizada desde la oficina del Libro de la Conferencia Episcopal Argentina, Suipacha 1034 – 1008 – Buenos Aires.

### **Presupuesto del proyecto en dólares estadounidenses:**

1. Publicación de 6.000 ejemplares de los 15 subsidios pastorales para la animación de la Misión Continental (CELAM): **USD 28.050.-**
2. Publicación de 6.000 ejemplares del Tríptico de Aparecida: **USD 850.-**
  - ✓ **TOTAL DEL PROYECTO: USD 28.900.-**
  - ✓ **FINANCIAMIENTO CON RECURSOS PROPIOS: USD 15.000.-**
  - ✓ **SOLICITADO A (USCCB): USD 13.900.-**

Buenos Aires, 22 de mayo de 2009.

---

<sup>10</sup> “Valoramos el camino pastoral que realizan las Iglesias particulares con sus nuevos planes y proyectos. Por ello, agradecemos la entrega generosa de los sacerdotes y diáconos, nuestros principales colaboradores, de los consagrados y consagradas, de los agentes pastorales y de todas las comunidades cristianas. Con ustedes deseamos seguir abiertos al impulso del Espíritu, que nos viene de Aparecida, para renovar el entusiasmo de ser discípulos misioneros de Jesucristo. De la mano de María, fiel discípula y servidora, queremos llevar vida plena a nuestro pueblo.” *Declaración de los obispos al término la 95ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. (Pilar, 12 de abril de 2008)*